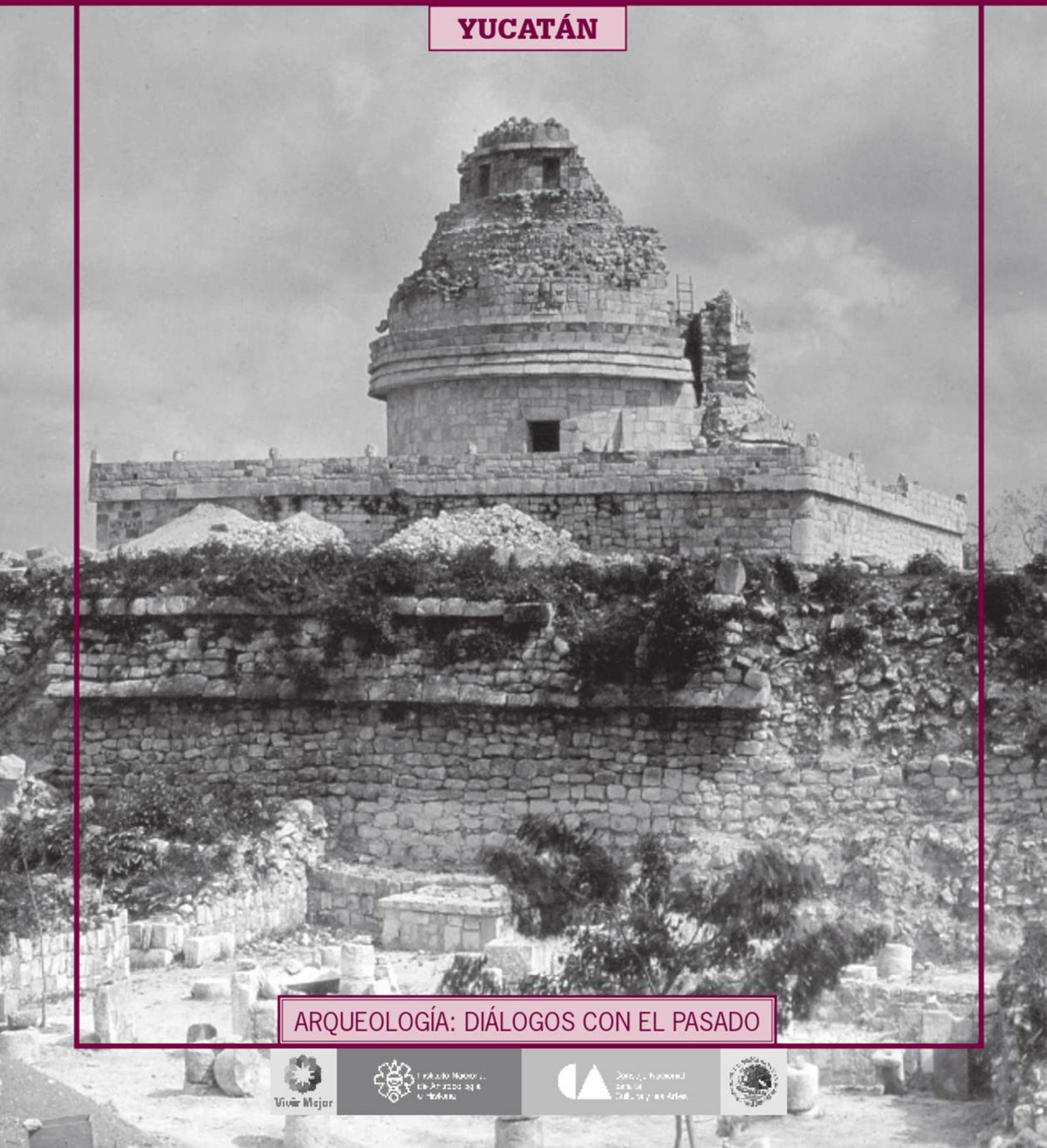


Rafael Cobos

CHICHÉN ITZÁ

YUCATÁN



ARQUEOLOGÍA: DIÁLOGOS CON EL PASADO



● Chichén Itzá

Su nombre proviene del maya-yucateco y se traduce como “boca del pozo del brujo del agua”; se llama así a este importante asentamiento desde el siglo XVI, según consta en *La relación de las cosas de Yucatán* escrita por el fraile Diego de Landa. El sitio se localiza en la parte centro-norte de las tierras bajas de la Península de Yucatán, en una zona geográfica dominada por una planicie kárstica que se eleva 25 m sobre el nivel del mar y que exhibe llanuras onduladas y hondonadas someras. Sobre aquella planicie, y entre cenotes y rejolladas, se construyeron los numerosos grupos arquitectónicos

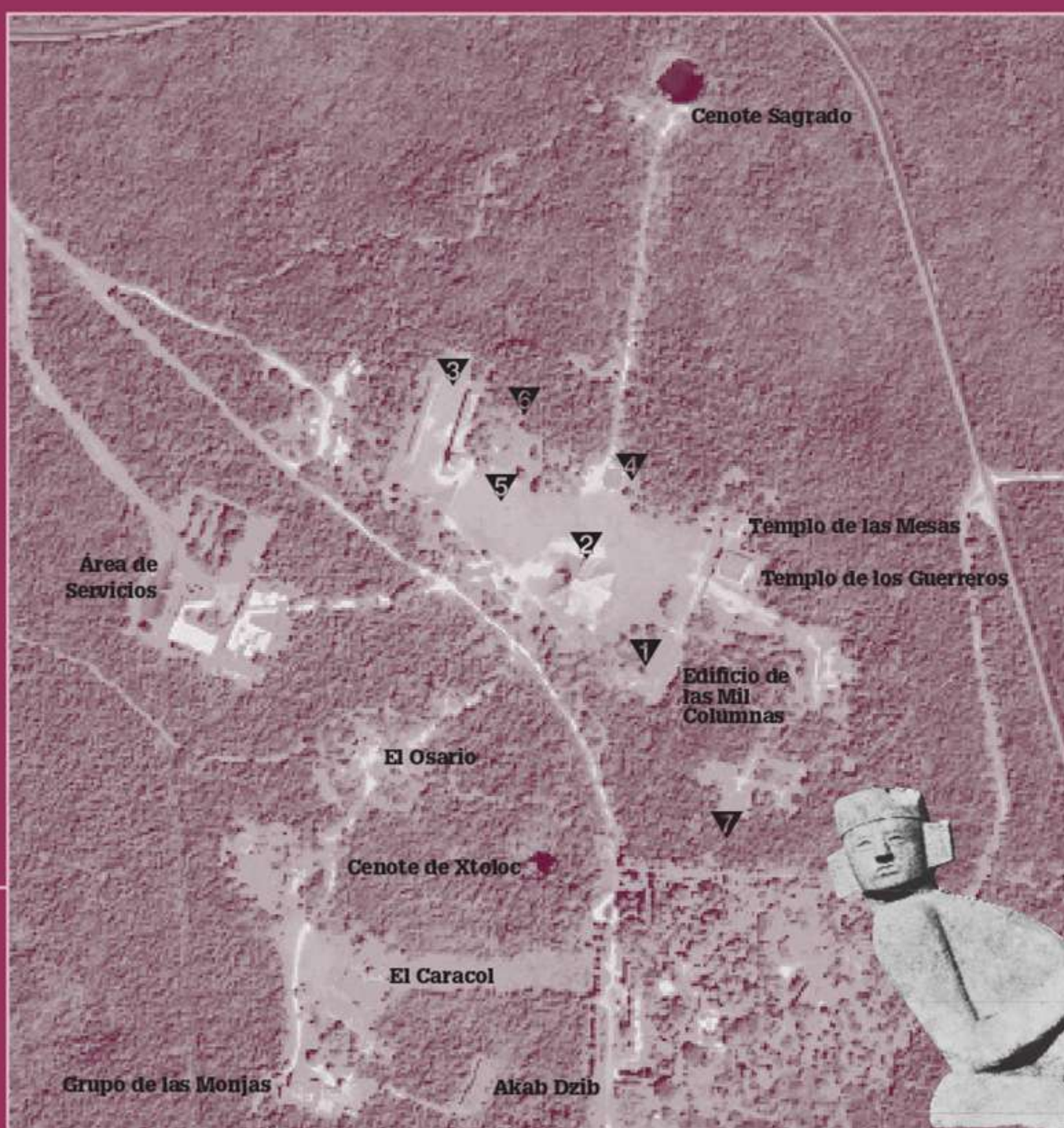
y calzadas internas que integran el asentamiento de Chichén Itzá. La presencia de construcciones arquitectónicas masivas en el centro del sitio, o Gran Nivelación, y el intrincado sistema de calzadas sugieren que Chichén Itzá alcanzó un alto grado de complejidad durante la etapa más importante de su ocupación. Una mirada al espacio que abarcan los principales edificios construidos sobre La Gran Nivelación muestra que La Columnata



Disco de Juego de Pelota. Colección Zonas arqueológicas por estado. Yuc /1-5, s/f, caja no. 42. © ATCNA.

Oeste (▼), o Estructura 3D1, divide esta nivelación en dos grandes áreas o sectores,

ubicados al oeste y este. En el sector oeste se encuentran El Castillo (▼), El Gran Juego de Pelota (▼), Las Plataformas de Venus (▼), la de las Águilas y Tigres (▼) y el Tzompantli (▼); estas construcciones se asocian con funciones rituales o religiosas. En el sector oriente se localizan El Mercado (▼), La Columnata Norte, El Baño de Vapor, y es asociado con actividades rituales, religiosas y residenciales. Esta división espacial del centro de Chichén Itzá, con edificios de funciones diferentes, se asemeja a lo reportado en otros sitios mayas. Además, Chichén Itzá puede incluirse en la categoría de las capitales regionales caracterizadas por tener un complejo de edificios que domina a otros conjuntos arquitectónicos, o bien, por ser un sitio de primer rango, cuando se emplean criterios que toman en cuenta la magnitud del área de construcción y su extensión en el asentamiento.



Chac Mool. Colección César Lizardi y Florencia Müller s/f, caja núm. 37, sobre 182. © ATCNA.

Excavaciones arqueológicas y trabajos de restauración

La primera excavación arqueológica que se efectuó en Chichén Itzá estuvo a cargo de Augustus Le Plongeon en 1875, quien sugirió que los mayas fueron los fundadores de la civilización en el mundo y que transportaron sus ceremonias y rituales desde Yucatán hasta Grecia, Egipto, Mesopotamia e India. Para probar su hipótesis, Le Plongeon exploró primero la Plataforma de las Águilas y Tigres y, en 1883, la Plataforma de Venus. En 1892, Teobert Maler excavó parcialmente el Templo de las Mesas Pequeñas; en esta estructura, Maler encontró diversas figuras de atlantes y un Chac Mool. Entre 1894 y 1903, Edward Thompson realizó trabajos de investigación en varias estructuras de Chichén Itzá, sin embargo, es mejor conocido por sus trabajos de dragado del Cenote Sagrado.

Entre 1904 y 1907, Thompson se dedicó a dragar sistemáticamente el Cenote Sagrado y encontró vasijas y cerámicas; piezas de jade, obsidiana, cristal de roca, caracol y concha; piedra caliza, pedernal, madera, tumbaga, oro y textiles que fueron ofrendados al cenote. En 1909, debido al éxito obtenido por el dragado, Thompson cambió de técnica y utilizó el buceo para rescatar objetos del cenote; la tarea resultó peligrosa. En ese mismo año, este investigador concluyó sus trabajos en Chichén Itzá.

Las investigaciones arqueológicas en el sitio se reiniciaron hasta mediados de la década de 1920, cuando otros arqueólogos se encargaron de indagar, de manera más sistemática, en la zona. Entre 1924 y 1934, la institución Carnegie, de Washington, Estados Unidos, excavó y restauró edificios como El Templo de los Guerreros, El Templo de los Retablos, El Caracol, La Casa Redonda, El Mercado y El Templo de los Tres Dinteles. Además, produjo el primer mapa del lugar, que incluyó una extensa área de Chichén Itzá, con numerosas estructuras arqueológicas y otros elementos como cenotes, rejolladas y bancos de piedra caliza.

Desde finales de la década de 1920 hasta el presente, el gobierno de México, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ha llevado a cabo tareas de excavación y restauración en Chichén Itzá. Algunos de los edificios intervenidos entre 1927 y 1951 son El Castillo (lados norte y oeste), El Gran Juego de Pelota, El Tzompantli, Las Plataformas de las Águilas y Tigres y la de Venus. En 1961 y entre 1967 y 1968, se realizaron exploraciones en el Cenote Sagrado, obteniéndose materiales arqueológicos similares a los recobrados por Edward Thompson a principios del siglo XX. Desde 1970 hasta el presente (2008), las investigaciones en Chichén Itzá han continuado con trabajos de registro, excavación y restauración, tanto en el centro como en la periferia del sitio. Por ejemplo, se han estudiado los lados sur y este de El Castillo, La Columnata Oeste, El Gran Templo de las Mesas, El Grupo del Osario, El Templo de la Serie Inicial; se han efectuado tareas de mapeo y excavaciones en la periferia del centro, cuyos resultados indican una intrincada red de calzadas internas, que unieron a los diferentes grupos arquitectónicos de Chichén Itzá. Así, se ha acumulado, durante 125 años de investigación amateur y profesional, un conjunto de datos de naturaleza diversa, que nos sirven para reconstruir la historia cultural del periodo prehispánico de este importante sitio.

Exploración del Cenote Sagrado. Colección César Lizardi y Florencia Müller, s/f, caja núm. 37, sobre 182. © ATCNA.



Jaguar devorando un corazón humano. Templo de Las Águilas y Jaguares. Colección César Lizardi y Florencia Müller, s/f, caja núm. 37, sobre 182. © ATCNA.



Chac Mool, encontrado al frente del Templo de los Guerreros. Colección Zonas arqueológicas por estado, caja núm. 42, tarjeta yuc/1-5, 1952. © ATCNA.

Cronología

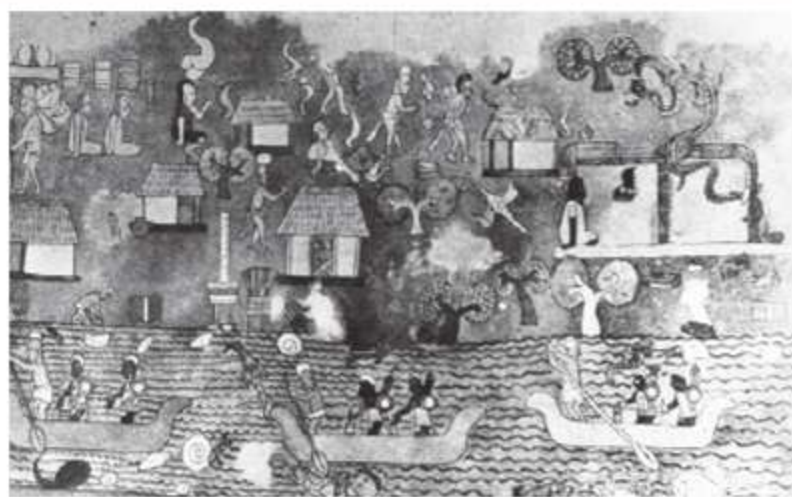
La evidencia arqueológica indica que Chichén Itzá fue ocupada por casi dos mil años, entre 300 ó 200 a.C. hasta el siglo XVI d.C. Las características del asentamiento variaron durante los periodos Preclásico, Clásico y Posclásico; sin embargo, varios investigadores coinciden en señalar que, a fines del Clásico, Chichén Itzá se transformó en una ciudad compleja, que alcanzó su apogeo y que paulatinamente llegó a su colapso. La ocupación más temprana que se conoce se ubica en el periodo Preclásico Tardío (300 a.C.–200 d.C.); evidencia de ello son los materiales cerámicos recuperados en sus inmediaciones, similares a los reportados en otros sitios del norte de Yucatán, fechados durante el mismo periodo. Se ha argumentado que Chichén Itzá surgió como una importante capital mesoamericana durante el Posclásico Temprano, entre 900 y 1200 d.C., cuando grupos toltecas llegaron al lugar, lo conquistaron, se establecieron en él y coexistieron con la población maya que lo habitaba. Las principales razones para ubicar cronológicamente a Chichén Itzá durante ese lapso fueron dos: 1) la interpretación por parte de etnohistoriadores, historiadores y arqueólogos de sucesos

Cronistas y viajeros

Francisco de Montejo, padre, en 1528, fue el primer europeo que intentó construir un asentamiento en Chichén Itzá. Por un tiempo corto, Montejo utilizó como cuartel las principales construcciones del centro del sitio, que estaban en ruinas; sin embargo, y ante los constantes ataques de los indígenas mayas, Montejo, con su tropa, desistió. También en el siglo XVI, el fraile Diego de Landa realizó el croquis y describió El Castillo; además, mencionó La Plataforma de Venus, El Cenote Sagrado, El templo asociado con el Cenote Sagrado y la Calzada 1, que conduce a dicho cenote. Durante el siglo XVII, la zona de Chichén Itzá fue mencionada por frailes franciscanos como, por ejemplo, Diego López de Cogolludo en su *Historia de la provincia de Yucatán*.

A partir de 1838, hasta los inicios del siglo XX, Chichén Itzá fue visitada por gran número de viajeros y exploradores. De los casi tres cuartos de siglo de excursiones a Chichén Itzá han legado numerosas descripciones y dibujos de los vestigios arqueológicos y rasgos naturales asociados con la zona, así como fotografías de los edificios que aún conservaban parte de sus fachadas.

Emmanuel von Friederichsthal arribó a Chichén Itzá en 1840; en febrero de 1842, llegó Benjamín Norman y, un mes después, lo hicieron también John L. Stephens y Frederick Catherwood. Al poco tiempo, estos investigadores publicaron sus impresiones sobre sus viajes a Chichén Itzá, en éstos incluyeron comentarios sobre El Castillo, El Gran Juego de Pelota, el complejo de Las Monjas y El Caracol, así como los primeros mapas y croquis del sitio; además, sus apuntes incorporaron dibujos del complejo de Las Monjas, su anexo este y La Iglesia.



Mural que muestra escenas de la vida costera.
Templo de los Guerreros. Colección César Lizardi y
Flores Müller, s/f, caja núm. 37,
sobre 182. © ATCNA.

históricos registrados en fuentes documentales de Yucatán de los siglos XVI y XVII d.C., y 2) la fuerte influencia del modelo difusionista que prevaleció en la interpretación antropológica y arqueológica entre 1930 y 1960. Sin embargo, la interpretación tradicional ha sido seriamente cuestionada, ya que estudios cerámicos y del asentamiento, efectuados en Chichén Itzá, y otros sitios relevantes del

occidente, centro y oriente de Yucatán, reconocen que entre 700-750 y 1000-1050 d.C. Chichén Itzá emergió como una importante capital regional del centro-norte de Yucatán. Las interpretaciones arqueológicas indican que el asentamiento experimentó una transformación gradual durante el Clásico Tardío hasta alcanzar su estatus hegemónico en el periodo Clásico Terminal. Durante su ocupación en el Clásico Tardío, la zona se caracterizó por presentar grupos arquitectónicos formados por templos, como la subestructura de El Castillo o El Osario, y las estructuras de crujía alargada como Las Monjas o El Templo de los Tres Dinteles. Textos jeroglíficos, fechados para el siglo IX, se encuentran asociados con estas edificaciones tempranas, ubicadas en la parte sur de Chichén Itzá, donde el complejo de Las Monjas parece haber funcionado como el centro. Durante la ocupación en el Clásico Tardío, Chichén Itzá fue contemporáneo de otros importantes asentamientos de las tierras bajas, como Dzibilchaltún, Ek Balam y Cobá.

El periodo Clásico Terminal de Chichén Itzá se caracterizó por la ocupación tanto de La Gran Nivelación como de grupos arquitectónicos periféricos,

que presentan templos como El Castillo, altares como La Plataforma de Venus y estructuras patio-galería como El Mercado. Durante el Clásico Terminal, La Gran Nivelación se convirtió en el centro de la ciudad, por lo que en este espacio, con sus edificios, debieron haberse llevado a cabo las actividades políticas, administrativas y comerciales. Durante la fase tardía de ocupación, Chichén Itzá fue contemporánea de Uxmal y Dzibilchaltún, en Yucatán, y de Tula, en Hidalgo.

Entre 1200 / 1300 y el siglo XVI d.C., lapso conocido como periodo Posclásico, Chichén Itzá funcionó como un sitio religioso, al que llegaban peregrinos para efectuar ceremonias y depositar en las aguas del Cenote Sagrado sus ofrendas, que consistían, entre otras cosas, en incensarios antropomorfos y vasijas con incienso. Durante este lapso previo al contacto europeo, varias de las construcciones del periodo Clásico Terminal de Chichén Itzá fueron reocupadas como vivienda temporal. Durante este último periodo de ocupación prehispánica, Chichén Itzá fue contemporánea de Mayapán y Tulum, y su fama como sitio hegemónico había quedado atrás.

Técnicas constructiva

Los edificios de Chichén Itzá mediante núcleos consistentes en bloques de diferentes tamaños y formas, con cal como base, que se recubren o darle solidez a dichos núcleos. La parte exterior se hizo con piedra caliza trabajada, obtenida de los distintos bancos de materiales ubicados en las proximidades de los diferentes grupos arquitectónicos. Por lo tanto, piedras de forma rectangular o cuadradas, piedras representando motivos geométricos, antropomorfos, zoomorfos, o de otros diseños, se emplearon para recubrir y decorar la parte exterior de esos núcleos, que también se conocen como fachadas exteriores. Éstas fueron pintadas con distintos colores y motivos. Sin embargo, con el paso del tiempo, ante la falta de mantenimiento y las acciones de agentes naturales como la lluvia, animales y vegetación, las



Chichanchob o Casa Colorada. Colección César Lizardi y Flores Müller, s/f, caja núm. 37, sobre 182. © ATCNA.

do, ya sea total o parcialmente, y sólo se aprecia el núcleo de las estructuras. Las tareas de excavación, liberación y consolidación, tanto en las fachadas como en los núcleos de los edificios, forman parte de la intervención arqueológica sistemática de una estructura. Al excavar, liberar y consolidar un edificio se intenta recobrar la forma arquitectónica de la estructura, conocer las funciones que pudo haber tenido a través del tiempo y rescatar una construcción importante, que forma parte de un entorno arquitectónico y espacial.



Bajorrelieve de la bóveda del Templo Norte del Gran Juego de Pelota.
Dibujo reconstructivo, s/f, esc. 1:50, Miguel Ángel Fernández.
© ATCNA.

El Castillo

Sin lugar a dudas, la construcción más imponente de Chichén Itzá se localiza en el sector oeste de La Gran Nivelación: un basamento de planta cuadrangular con nueve cuerpos escalonados de paramentos inclinados y decorados con paneles, escalinatas y alfardas en sus cuatro lados (aunque la escalinata en la parte baja del edificio, cuyas alfardas se asocian con cabezas de serpientes, sugiere que el lado norte era el principal de El Castillo). En la parte superior del basamento se encuentra un templo con cuatro accesos, la fachada principal mira hacia el norte y alberga un recinto con un cuarto anterior y otro posterior. El Castillo tuvo la función de templo y se asocia con Kukulkán, un personaje que pudo haber sido soberano de Chichén Itzá en el siglo X de nuestra era y quien, después de su muerte, fungiera como deidad ligada con los equinoccios de primavera y otoño. El Castillo se fecha en el periodo Clásico Terminal; se construyó sobre un primer templo que tiene una escalinata con alfardas, pero sin cabezas de serpiente en su lado norte. Esta escalinata remata en su parte superior en un templo con dos cámaras, una norte y otra sur. En la parte se encontró una escultura de Chac



uar, pintado de rojo. En sus cuatro extremidades, la cabeza la tiene hacia su lado izquierdo y sobre su lomo se halló un disco de turquesa y jade, el animal parece haber sido sacrificado por medio del fuego. Otros felinos en posición de caminar se aprecian en los frisos de la subestructura de El Castillo y se dirigen hacia la parte frontal de la construcción.

Jaguar encontrado en la subestructura de El Castillo. Colección Eric Goethals, caja núm. 58, tarjeta 181, foto 9, 1981. © ATCNA.



El Castillo, vista del lado este. Colección Eric Goethals, 1981, caja núm. 58, tarjeta 181, foto 6. © ATCNA.

Plataforma de las Águilas y Jaguares, vista oeste-este. Detalles de la cabeza de serpiente y alfarda. Colección Eric Goethals. 1981, caja núm. 58, tarjeta 182. © ATCNA.



Plataforma de Venus y Plataforma de las Águilas y Jaguares

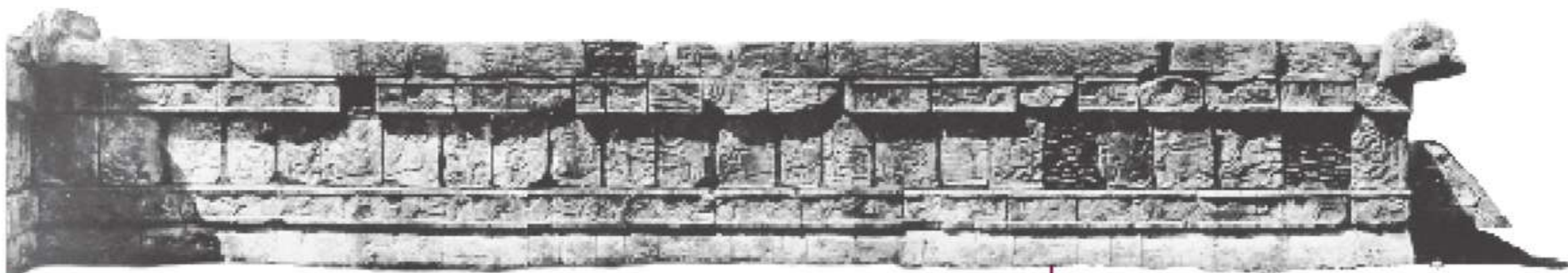
Éstas son dos plataformas bajas con escalinatas en sus cuatro lados, por las que se accede a la parte superior, donde no hay construcciones. Las escalinatas de ambas plataformas tienen alfardas que rematan en su parte superior con cabezas de serpientes de gran tamaño. La Plataforma de Venus se encuentra directamente al norte de El Castillo, en tanto que La Plataforma de Las Águilas y Tigres se localiza al occidente, a corta distancia de la primera. Como sus nombres lo indican, la Plataforma de Venus tiene como principal motivo estrellas cortadas a la mitad, mismas que son representaciones del planeta Venus, como cuerpo celeste de la mañana, en tanto que en la segunda plataforma aparecen representados águilas y tigres devorando corazones.



Templo de los Jaguares del Juego de Pelota. En "Informe de las exploraciones Carnegie en Chichén Itzá, Yucatán". Arqlo. Eduardo Martínez Cantón, 10/1935, tomo 147, 1094.21. © ATCNA.



Plataforma de las Águilas y Jaguares vista norte-sur. Colección Zonas arqueológicas por estado, caja núm. 42, tarjeta yuc/1-5, 1952. © ATCNA.



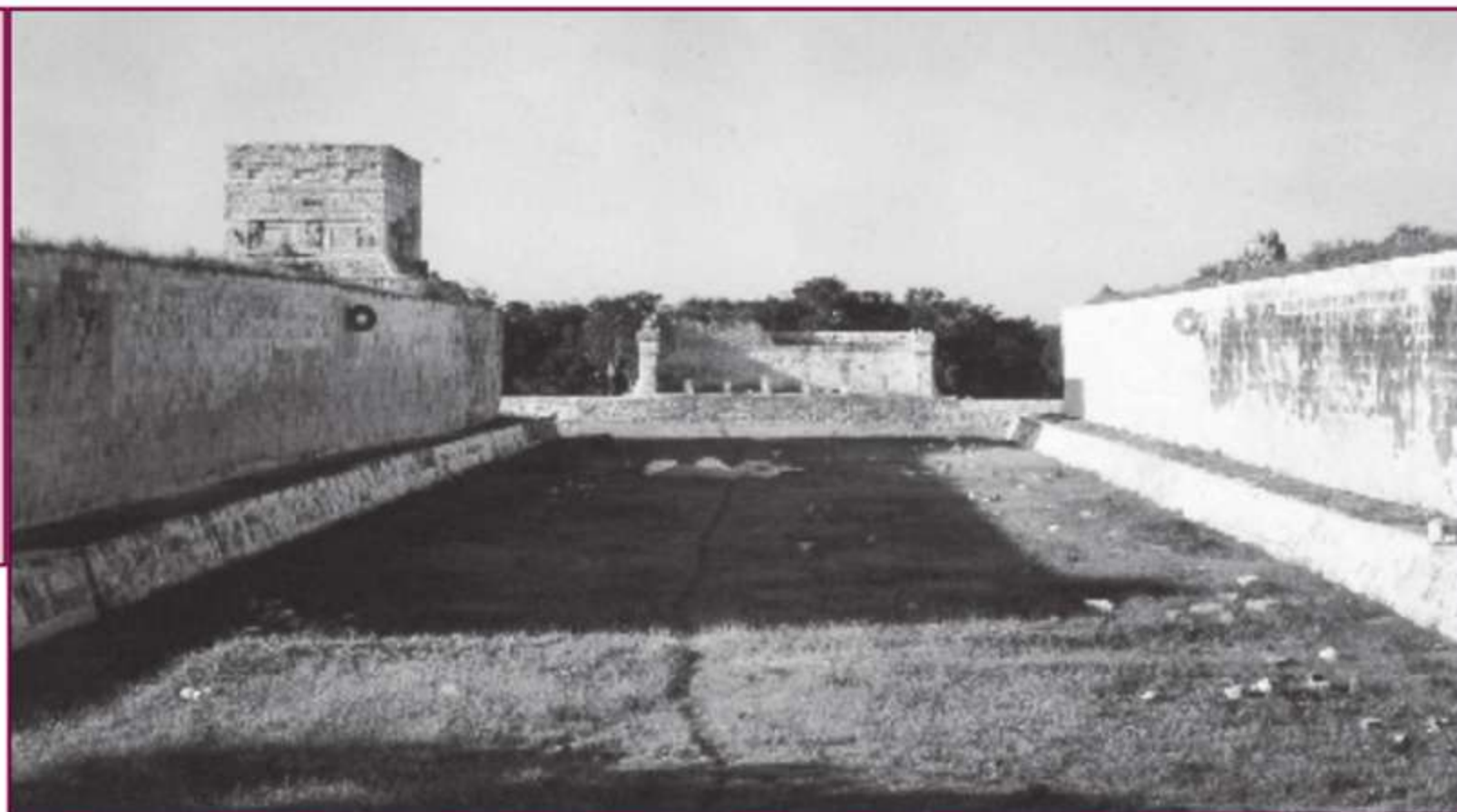
Tzompantli

Esta construcción es una plataforma baja con una escalinata en su lado este, cuya fachada exterior ostenta, como principal motivo, la representación de cráneos. El nombre de la estructura proviene del náhuatl *tzompantli* que significa *muro de cráneos*.

Tzompantli o plataforma con representación de cráneos. En "Informe sobre las exploraciones arqueológicas efectuadas en la zona arqueológica de Chichén Itzá, Yucatán". Arqlo. Jorge R. Acosta, 1951, tomo 149, 1129.15. © ATCNA.

El Gran Juego de Pelota

La cancha se compone por dos estructuras rectangulares de características similares, dispuestas una enfrente de la otra y orientadas en un eje norte-sur. Las estructuras fueron decoradas por paneles que representan a dos grupos de jugadores de pelota (entre los cuales, uno yace decapitado). Un templo al norte y una estructura rectangular, con pilastras hacia el sur, cierran el espacio interno de la cancha de El Gran Juego de Pelota.



*Cancha del Gran Juego de Pelota, vista norte-sur.
Al fondo, vista del Templo Sur.
Colección César Lizardi y Florencia Müller, s/f,
caja núm. 37, sobre 182. © ATCNA.*



*Cabezas de serpiente en el anexo al
Templo de Los Guerreros. Colección César Lizardi
y Florencia Müller, s/f, caja núm. 37,
sobre 182. © ATCNA.*

El Templo de los Guerreros

Esta construcción, de planta cuadrangular, presenta cuatro cuerpos escalonados y una sola escalinata en su lado occidental, flanqueada por alfardas. Dos portaestandartes rematan la parte superior de las alfardas. La escalinata inicia sobre una plataforma con pilastras, que muestran efigies de guerreros, y termina en la parte superior, donde se encuentra un amplio cuarto que alberga varias pilastras. Una escultura de Chac Mool y dos grandes cabezas de serpientes con las fauces abiertas y lenguas bífidas, que muestran el acceso al cuarto superior del edificio. En el interior de este cuarto, en su lado posterior, se encuentran varias lajas de piedra que son sostenidas por esculturas denominadas atlantes. El frente de El Templo de los Guerreros está decorado tanto por representaciones del dios narigudo de la lluvia, Chaac, como por el hombre-pájaro-serpiente.



*Vista general del Templo de los Guerreros. Colección César Lizardi y Florencia Müller, s/f,
caja núm. 37, sobre 182. © ATCNA.*

Columnata Oeste

Estructura orientada en un eje norte-sur; en tanto, su sección más corta se orienta en un eje este-oeste. La plataforma de la Columnata Oeste de Chichén Itzá tiene una planta en forma de "L", y sobre ella se asientan 224 columnas, distribuidas en líneas de cuatro, con 192 columnas en el eje norte-sur y 32 en el eje este-oeste.



Columnata Oeste, vista norte-sur. © INAH, 1993.

Templo de Las Mesas

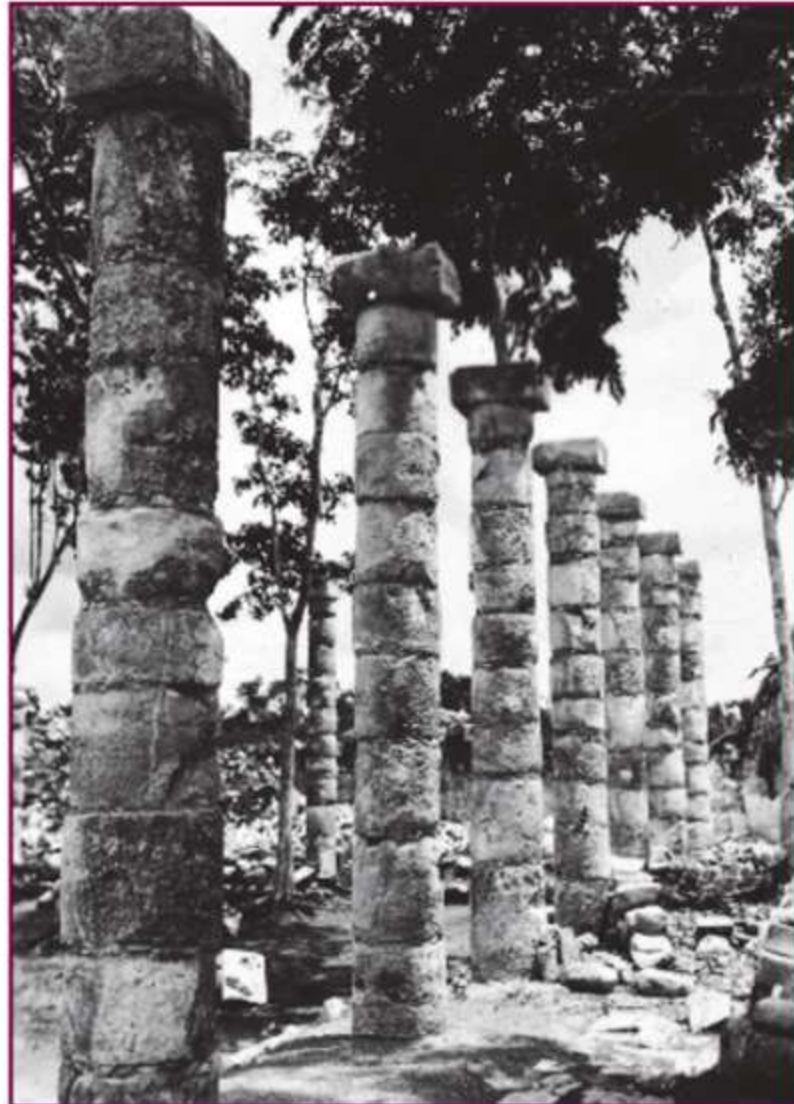
Ubicado al norte, a corta distancia de El Templo de los Guerreros, este edificio exhibe cuatro cuerpos sobrepuestos y una estructura tipo templo en la parte superior. El acceso al templo se realiza por su lado oeste; en su interior se localizan tres crujiás abovedadas. Al igual que en El Templo de los Guerreros, varias lajas de piedra son sostenidas por esculturas denominadas atlantes. En el friso de El Templo de Las Mesas se aprecian felinos en actitud de caminar, cuyo andar inicia en la esquina posterior del templo y termina por encima del acceso principal del edificio.

Cenote Sagrado

Este pozo natural mide 60 m de diámetro; el agua se encuentra a 22 m de la superficie actual del nivel natural del terreno. La máxima profundidad del cenote es 13.50 m. El Cenote de Sacrificios se ubica al final de La Calzada 1, aproximadamente, a 300 m al norte de El Castillo.

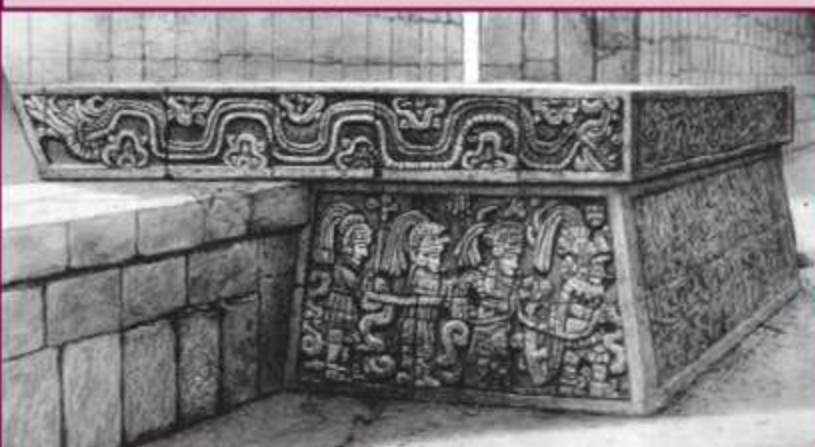


Cenote Sagrado. En "Informe general de los trabajos efectuados por esta oficina en la zona arqueológica de Chichén Itzá, Yucatán". Arqlo. Manuel Cierol Sansores, 16/10/1932, tomo 147, 1094.21. © ATCNA.



Patio-Galería o El Mercado

La construcción presenta una galería frontal, formada por columnas y pilastras. Una escalinata al frente permite el acceso, desde el nivel natural del terreno, hacia la galería y el patio ubicado en la parte posterior, mismo que alberga varias columnas alrededor de un pequeño espacio hundido, localizado al centro de la estructura. Apparently, El Mercado pudo haber tenido una función residencial.



Izquierda: Columnas rematadas con capiteles, patio interior de El Mercado. En "Informe de las exploraciones Carnegie en Chichén Itzá, Yucatán". Arqlo. Eduardo Martínez Cantón, 15/05/1930, tomo 147, 1086.13. © ATCNA. Arriba: El Mercado, Banqueta frontal, vista este-oeste. En "Informe de las exploraciones Carnegie en Chichén Itzá, Yucatán". Arqlo. Eduardo Martínez Cantón, 15/05/1930, tomo 147, 1086.20. © ATCNA.

El Osario

Se compone por siete cuerpos escalonados de paramentos inclinados; en tres de los cuerpos de la parte superior se advierten tableros con representaciones del Dios K, asociados con semillas de cacao, joyas y frutas. El Osario tiene cuatro escalinatas con alfardas, formadas por serpientes entrelazadas que rematan en la parte superior, en un espacio que fue ocupado por un templo decorado con representaciones de hombres-pájaro-serpiente. Dos columnas en forma de serpientes emplumadas indican el acceso al templo, en cuyo interior hay una pilastra con la representación de un individuo cautivo. La fecha, 998 d.C., se asocia con este personaje.

El Caracol u Observatorio

Presenta un gran basamento rectangular con una sola escalinata, en su lado occidental, que permite ascender hasta su parte superior. Sobre el basamento se construyó una plataforma que sirve de base a una construcción de forma circular con tres cuerpos, de los cuales, el superior presenta pequeños orificios. El interior de esta estructura alberga una escalinata que comunica al primer con el tercer cuerpo, así como a tres cuartos intercomunicados entre sí.

Akabdzib

Este edificio, cuyo nombre, de origen maya-yucateco, se traduce al español como escritura oscura, se compone por una construcción central asociada, tanto al norte como al sur, con otros dos edificios morfológicamente similares, que albergan, cada uno de ellos, ocho cuartos techados. El Akabdzib es otro excelente ejemplo de edificio tipo palacio. Los accesos a los interiores de los cuartos se caracterizan por exhibir jambas y dinteles de piedra finamente labrados. En uno de estos dinteles se distingue un personaje sentado sobre un trono que mira hacia un recipiente. Toda la escena está enmarcada por un conjunto de jeroglíficos que parecen corresponder a la segunda mitad del siglo IX de nuestra era.

Las Monjas

Sobre un basamento de grandes dimensiones, y con una escalinata en su lado norte, descansa una plataforma que sirve de asiento a una construcción de planta rectangular que alberga varios cuartos, cada uno con su propio acceso. Sobre la fachada norte de esta estructura se construyó una escalinata que facilita el acceso a una pequeña construcción de un solo cuarto que remata la parte superior. Diseños de estera, textos jeroglíficos y un trono de jaguar bicéfalo, ubicado en la base de la escalinata principal, se asocian con este edificio. Además, hacia su lado este, se halla un edificio anexo, cuya fachada principal está profusamente decorada con numerosos elementos geométricos y antropomorfos asociados con Chaac, el dios de la lluvia. El anexo este de Las Monjas está integrado por quince cuartos intercomunicados. Al igual que el Akabdzib, Las Monjas es un excelente ejemplo de estructura tipo palacio.

Vista del complejo arquitectónico Las Monjas. Colección César Lizardi y Florencia Müller, s/f, caja núm. 37, sobre 182. © ATCNA.

Templo de la Serie Inicial

Sobre una plataforma que formó parte de una primera estructura, se construyó un edificio con dos cuerpos al que se conoce actualmente como Templo de la Serie Inicial. Esta construcción presenta una escalinata frontal en su lado oeste, que se relaciona con una piedra de sacrificio, en su parte superior, y con un Chac Mool, en la inferior. En el área superior de la estructura aparecen dos atlantes que hacen la función de jambas de entrada al templo y sostienen un dintel que tiene inscrita la fecha 30 de julio de 878 después de Cristo.



Atlantes sosteniendo capiteles. Grupo de la Serie Inicial, El Castillo, vista este-oeste (vista del lado este). Colección César Lizardi y Florencia Müller, 1965, caja núm. 37, sobre 182. © ATCNA.

Cómo llegar

Desde Mérida, ya sea por la carretera federal libre número 180 o por la autopista de cuota, que se dirigen hacia Valladolid y Cancún, Chichén Itzá se encuentra a 120 km, en un tiempo de recorrido de aproximadamente una hora y media. O bien, desde Cancún, por la misma carretera federal o por la autopista de cuota, que se dirigen hacia Valladolid y Mérida, y después de un recorrido de 200 km, de alrededor de dos horas, se llega al sitio.